

FILMIN & LEVEL



**CUATRO
CIUDADES**
EN LAS QUE
REENCONTRARSE
CON **ESTADOS**
UNIDOS



**CUATRO CIUDADES EN LAS QUE
REENCONTRARSE CON ESTADOS UNIDOS
2022**

CUATRO CIUDADES EN LAS QUE REENCONTRARSE CON ESTADOS UNIDOS

Nunca se llega inocente a una gran ciudad. Antes de pisarla por primera vez, nos preceden miles de imágenes que ya hemos visto en la gran pantalla. Luego nos invade una especie de déjà vu. Esta idea, tan bien desarrollada en el libro 'Ciudades y cine' (Cátedra, 2014), se puede aplicar a las ciudades americanas más que en ningún otro sitio del planeta, y especialmente a Nueva York.

"Es como en las películas", dicen Tere y Alfredo, protagonistas de 'Un efecto óptico' (2020), al subir a su metro por primera vez. Seguramente sea la frase más repetida por cualquier turista medio después de aterrizar, pero da cuenta del espacio central que ocupa en el imaginario colectivo de medio mundo.





Sin embargo, como en cualquier metrópolis, en Nueva York hay miles de capas por descubrir. La más superficial –aunque no por ello menos imprescindible– es la que visitan durante su delirante escapada la pareja de Burgos interpretada por Carmen Machi y Pepón Nieto. Es un todo incluido de agencia de viajes: la Estatua de la Libertad, el Empire State Building, Times Square, Central Park... Pese a que el ‘efecto óptico’ que sufren los protagonistas no les permite identificar si están paseando por su Castilla y León o por la gran manzana, que nadie se confunda: Burgos no es Nueva York.

Y es que **pocas capitales tienen la suerte de contar con los cuatro primeros minutos de ‘Manhattan’ (1978) como carta de presentación.** Una declaración de amor de Woody

Allen a la ciudad tal como la vio en el cine durante su infancia, en blanco y negro. Quienes quieran seguir sus torpes pasos pueden ir a la Riverview Terrace y observar el puente de Queensboro desde el Upper East Side. Allí Isaac y Mary (a quienes dieron vida el mismo Allen y Diane Keaton) vieron amanecer después de una de sus interminables conversaciones, en la que él le decía: “Esta es una gran ciudad. No me importa lo que opinen los demás, ¡es tan extraordinaria!”.

(Cuenta la leyenda que el gran director de fotografía Gordon Willis había negociado con el ayuntamiento que las luces del puente permanecieran encendidas, pero durante el rodaje se apagó una de las cadenas iluminadas. La única toma que Allen pudo usar se convirtió en una estampa para la historia del cine).



Las siluetas de Isaac y Mary también deambulan por el planetario Hayden, ubicado dentro del Museo Americano de Historia Natural. Llamado 'la gran esfera', ofrece distintas experiencias inmersivas para viajar al espacio (la que explica el nacimiento del universo está narrada por Liam Neeson, por cierto). Y aunque el mítico Elaine's, donde Allen cenó cada día durante diez años, cerró en 2011, el Empire Dinner en el barrio de Chelsea, otro icono de la ciudad que aparece en el film, puede ser un buen sustituto para acabar el día.

MÁS ALLÁ DEL 'I LOVE NY'

Otro gran observador de la sociedad americana es el veterano Frederick Wiseman. El documentalista empezó a grabar instituciones en 1967 y ahí sigue a sus 92 años. Uno de sus últimos trabajos es 'Ex Libris', un aplaudido homenaje a la biblioteca pública de Nueva York como central de conocimiento. El buque insignia de la NYPL, que dispone de 92 espacios repartidos por el Bronx, Manhattan y Staten Island, es el majestuoso edificio que da a la Quinta Avenida, entre las calles 40 y 42. Custodiada por dos leones, Paciencia y Fortaleza, **esta construcción de estilo Beaux-Arts alberga millones de libros, documentos, mapas, fotografías y una estancia imprescindible: la Rose Main Reading Room.** Esta elegante sala de lectura con techos de más de 15 metros transmite la grandeza de un pasado majestuoso.

Pero tal como retrata Wiseman después de más de 150 horas de rodaje, cualquiera puede leer o estudiar entre sus frescos, candelabros y paredes de mármol: "La biblioteca pública es probablemente la institución más democrática que existe porque todo el mundo es bienvenido", ha señalado el director en más de una ocasión. Nueva York es eso. Así se ha proyectado durante décadas –es la puerta al nuevo mundo,



la ciudad de las oportunidades, una tierra de libertad- y así lo reflejan muchas de las películas que se han rodado en sus calles, desde los clásicos hasta hoy.

Una de las más recientes –también forma parte de la colección [Living in America by LEVEL](#)– es ‘Skate Kitchen’ (2018), en la que un grupo de chicas skaters recorren los parques de Manhattan haciendo trucos y grabándose para sus seguidores en Instagram. Todo empieza cuando el espíritu neoyorquino se apodera de Camille, que vive en Long Island, y decide cruzar el río para juntarse con sus nuevas compañeras en el Lower East Side (no sin perderse antes por Chinatown). Hasta entonces no había conseguido ser ella misma, pero cuando sube a su monopatín ve que la ciudad está hecha a su medida.

Una subcultura, la del skate, que llamó la atención de la directora Crystal Moselle durante un trayecto en tren. Vio un panda de jóvenes a lo lejos y bajó para proponerles grabar algo a medio camino entre la ficción y el documental –de hecho, el único actor que necesitó un doble fue Jaden Smith, que se incorporó más tarde–, y su proyecto acabó en la sección oficial del Festival de Sundance. **Quienes quieran admirar la habilidad de los skaters (o poner a prueba la suya) pueden acercarse a LES Coleman Skatepark (sin olvidarse las rodilleras).** Con un poco de suerte, verán leyendas vivas de este deporte practicando en el mejor skatepark de la ciudad.





BOSTON: PROGRESO Y TRANQUILIDAD ATLÁNTICA

La gran manzana es sinónimo de éxito, de eso no hay duda. Incluso la atractiva pareja de 'Love Story' (1970) abandona Boston para mudarse allí cuando Oliver consigue trabajo en un bufete. **La historia de amor que marcó un punto de inflexión en el género romántico**, sin embargo, **empezó** más al norte, **muy cerca de Boston**. Fue en los paseos entre clase y clase por el campus de Harvard, rodeados de olmos y robles, donde Ali MacGraw y Ryan O'Neal interpretaron a dos estudiantes de clases sociales muy distintas. Cincuenta años después, la película se sigue proyectando cada curso para los alumnos de primero, entre lágrimas por su trágico final y críticas a frases que no han envejecido tan bien como sus protagonistas (la ¿discutible? "Amar significa no tener que decir nunca lo siento").



Si bien los campus de Harvard y el MIT merecen una visita, el centro de la capital de Massachusetts no se queda atrás. En 'Spotlight' (2015) nos adentramos a ella a medida que los periodistas del Boston Globe investigan decenas de casos de abuso sexual tapados por la Iglesia católica. Al principio, el editor Ben Bradlee Jr. no lo vio claro: "Dadme algo sólido o os quito el encargo", le advirtió al reportero Michael Rezendes desde las gradas del Fenway Park, uno de los campos de béisbol más bonitos del país y el más antiguo de toda la liga americana. Parece que celebrar reuniones durante un partido de los Red Sox es una práctica habitual entre los bostonianos.

Afortunadamente la historia siguió adelante y con ella transitamos por otros símbolos de la ciudad –la biblioteca pública, la plaza Copley o el Union Park– que aportan un ambiente cercano, pausado y acogedor en contraste con la dura realidad que retrata el largometraje. **La placidez atlántica de Boston es más propia de una ciudad mediana europea que de las bulliciosas metrópolis americanas.**

DE LA RACIONALIDAD DEL ESTE AL HEDONISMO DE LA COSTA OESTE

Cuando David Lynch llegó a Los Ángeles a principios de los setenta, lo primero que le llamó la atención fue su luz. Dice que ninguna ciudad brilla como ella. “Incluso con niebla, hay algo en su luz que no es severo, sino brillante y suave. Me hace sentir que todo es posible”. Él, procedente de Filadelfia, se enamoró de esa tierra con la que han soñado tantas personas a lo largo de la historia.

Su cine no ha reflejado esa imagen de “paraíso de sol, naranjos, viñedos y palmeras” (Chaplin dixit), sino que ha creado su propio universo oscuro y surrealista en el que aparecen algunas localizaciones angelinas menos conocidas. Es el caso del edificio ‘Firestone’, el garaje de Arnie en ‘Carretera perdida’ (1997), recordado por la escena a cámara lenta de Patricia Arquette con ‘This Magic Moment’ de Lou Reed de fondo. Después de cuatro años de reformas, esta joya vintage ha



vuelto a abrir sus puertas manteniendo la mayor parte de su decoración original. Lo que sí se ha actualizado es su cometido: ahora se pueden pedir tacos, cerveza y jugar con grandes máquinas recreativas.

A diferencia de Lynch, la propuesta de Sofia Coppola transcurre por los paisajes angelinos más prototípicos, los de Hollywood.

Tanto en ‘Somewhere’ (2010) como en ‘The Bling Ring’ (2013), seguimos de cerca a miembros de su realeza. El protagonista de la primera, Johnny Marco, vive en el hotel **Chateau Marmont**. Poco más se puede añadir. En sus habitaciones **se han hospedado todas las grandes leyendas del cine y la música**. Quienes prefieran no asumir el precio de pasar una noche en este dec-

adente castillo a lo Norma Desmond en 'Sunset Boulevard' (el Marmont está ubicado en esa misma avenida), pueden comer en el restaurante y visitar su espectacular patio.

Colindante con West Hollywood, en Beverly Hills, una desatada Emma Watson cumplió el sueño voyeur de todos aquellos que hayan hecho un tour por las casas de las celebridades: verlas por dentro. Con su grupo de amigas, llamadas las 'bling ring' (a ratos pijas entrañables, a ratos delinquentes politoxicómanas), se cuelan en las mansiones de Paris Hilton, Lindsay Lohan y un largo etcétera, fantasean con sus vidas y roban algunas de sus prendas. En total, el grupo de adolescentes (el real) sustrajo en 2009 objetos y dinero valorados en tres millones de dólares. La ropa que les sobraba (robaron mucha) la vendían en el paseo de Venice Beach, una playa emblemática donde se juntan surfistas, skaters y performers de todo tipo desde hace décadas.

La pandilla de adolescentes causó sensación por su habilidad para irrumpir en casas ajenas (ningún famoso volvió a dejar las llaves debajo de la alfombra), pero no propagó el caos por la ciudad. Quien sí imaginó Los Ángeles tomada por la violencia fue Kathryn Bigelow en 'Días extraños' (1995), una distopía extraordinariamente visionaria situada en los últimos días del siglo veinte. Las 77 noches de rodaje culminaron en una gran fiesta de fin de año en Downtown



L.A., el ‘centro de la ciudad’, aunque en nada se parece a lo que se suele llamar ‘centro de la ciudad’. Además de los pocos rascacielos de la urbe californiana, aloja el asombroso Bradbury Building, la Union Station –la última gran estación de ferrocarriles del país–, y The Last Bookstore, en la que uno felizmente se pierde en su laberinto de libros.

Por imposible que parezca, algunas partes de Los Ángeles se pueden recorrer andando. Eso es lo que hacía el joven director Sean Baker cuando alcanzó la intersección entre Highland Avenue y Santa Monica Boulevard, en el barrio de Hollywood, sin saber que es un “barrio rojo no oficial”. Pero una vez allí, pensó: “Seguro que en esta esquina ocurren historias increíbles”. Y con solo dos iPhones, Baker dio voz a dos trabajadoras sexuales transgénero, Sin-Dee y Alexandra, que acabaría convirtiéndose en su aclamada película ‘Tangerine’ (2015). Siguiendo a estas dos amigas, descubrimos otra cara de la cuna mundial del cine. No es la de las mansiones, los escapotables y las avenidas con palmeras de Coppola; es un retrato crudo y sensible (y a la vez muy cómico) de una realidad infrarrepresentada en la gran pantalla. Sin-Dee nos lleva desde el Paseo de la Fama al ‘Donut Time’, la grasienta tienda de dulces de su esquina predilecta, todo bañado por un color naranja, una luz especial que conecta con la que cautivó a Lynch.



ESTÁS EN **SAN FRANCISCO**, ASÍ QUE **¡CORRE!**

Como si sus cuevas empujaran a los peatones a apresurarse, las calles de San Francisco han sido testigos de algunas de las mejores persecuciones de la historia del cine.

En 'La dama de Shanghai' (1947), un clásico del género noir, Orson Welles huye de un juicio que le acabaría condenando y se refugia en Chinatown. Una vez en Grant Avenue, la colorida arteria del barrio, se esconde en el Mandarin Theatre (ya desaparecido) hasta que lo encuentra Rita Hayworth. Sin embargo, la escena con la que Welles se coronó como director fue la de los espejos en el parque de atracciones Playland Amusement Park, tristemente cerrado desde 1972.

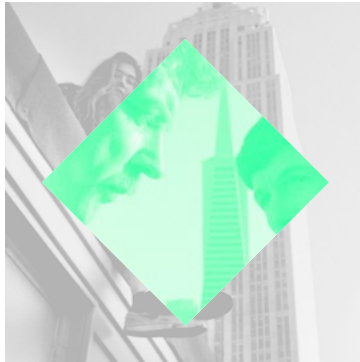




La misma prisa tenían los protagonistas de 'La invasión de los ultracuerpos' (1978), hito de la ciencia ficción adaptado por Philip Kaufman, para evitar ser tomados por un complot difícil de describir. Un joven Donald Sutherland recorre todo el centro, desde la zona del embarcadero hasta Alamo Square Park, donde encontramos la fotogénica hilera de casas victorianas de distintos colores. Si el tiempo acompaña, desde este precioso parque se puede ver a lo lejos la Pirámide Transamericana (el segundo rascacielos más alto), el puente Golden Gate y el de la Bahía.

Y un último caso: la primera película dirigida por Woody Allen, 'Toma el dinero y corre' (1969), que ya desvela en el título su naturaleza prófuga. Aunque fue rodada en la prisión estatal de San Quentin, en el otro lado de la bahía, nos recuerda que, **como ciudad de fugitivos, San Francisco también ostenta la cárcel más famosa del planeta, la de Alcatraz.** Más de 1,5 millones de turistas se suben al ferry cada año para llegar a 'La Roca' y ver dónde estuvieron presos algunos de los mafiosos más populares de la historia, como Al Capone o Machine Gun Kelly.

Pese a ese frenesí ficticio, "San Fran" es una ciudad donde quedarse a vivir. No solo por su cielo y sus tranvías; también atrae a personas de todo el mundo su apuesta por la multiculturalidad (más del 60% de sus residentes nacieron en otro estado o en otro país) y la modernidad como forma de vida.



Los sitios donde transcurren las películas de [Living in America by LEVEL](#) funcionan como sinécdques visuales perfectas. Es decir, con una simple imagen –ya sea el Empire State, el letrero de Hollywood o el Golden Gate–, sabemos automáticamente dónde estamos. Este es un privilegio al alcance de pocas capitales mundiales, pero no hay que dejarse engañar. **Haberlas visto millones de veces a través de la pantalla no es lo mismo que vivirlas; la ciudad proyectada nunca será la ciudad real.** Los que tengan la suerte de poder visitarlas, una vez hayan pronunciado las cinco palabras mágicas –“es como en las películas”–, lo empezarán a comprender.





LEVEL

FILMIN

2022